

La nobleza asturiana ante la revolución Trastámara. El caso de Gonzalo Bernaldo de Quirós

CRISTINA GRANDA GALLEGO

Los enfrentamientos entre Pedro I de Castilla y su hermano Enrique de Trastámara, la guerra civil y el asentamiento del nuevo régimen triunfador son fenómenos suficientemente estudiados. No obstante, Asturias y el papel que desempeñan los nobles asturianos en estos conflictos han sido casi siempre eludidos por la historiografía. ¿No existen datos para su estudio? nos preguntamos, ¿es tan secundaria la actividad de Asturias que carece de interés?

Nuestro objetivo en estas páginas es ofrecer una visión del comportamiento de la nobleza asturiana en los enfrentamientos civiles entre don Pedro y don Enrique, basándonos para ello en la actuación de uno de los más destacados cabecillas del bando de los rebeldes en Asturias: Gonzalo Bernaldo de Quirós.

No se trata más que de un esbozo, de un proyecto de estudio de temas sobre los que no se ha insistido demasiado. Por un lado, como se ha dicho, el papel de Asturias en la guerra civil; por otro lado, el estudio de la nobleza laica en Asturias, que hasta la fecha se ha circunscrito siempre a la casa de Noreña, o a una familia como los Quiñones, con intereses en Asturias, pero con solar y proyección exterior¹.

La mayor incidencia que la toma de postura haya podido tener en su supervivencia como privilegiados, o la real recompensa que familias como los

¹ Nos estamos refiriendo a la obra de ALVAREZ, C.: *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León 1982, y a la de URÍA MAQUA, J.: «El Conde don Alfonso», *Asturiensia Medievalia*, 2, Oviedo 1975, pp. 177-238. También URÍA RUI, J.: *Estudios sobre la Baja Edad Media Asturiana*, Oviedo, 1979; en esta recopilación de artículos se recogen algunos de interés para el estudio de la casa de Noreña.

Quirós consiguen de su lealtad incondicional, es lo que vamos ahora a presentar².

ASTURIAS EN LA GUERRA CIVIL DEL XIV

No poseemos demasiada información sobre el comportamiento regional en los enfrentamientos entre Pedro I y Enrique de Trastámara. Varias fuentes se ocupan de ello, pero los datos que nos suministran son siempre los mismos. Por un lado, las Crónicas de los Reyes de Castilla nos dejan entrever alguna referencia aislada; por otro, Trelles o Carvallo, desde Asturias, nos proporcionan más información siguiendo una fuente común, el Memorial del abad de San Vicente, don Diego³; esta fuente, perdida en la actualidad, es la que sistemáticamente es repetida por otros autores, si bien, como Uría sostiene, no es demasiado fiable hasta época de Enrique III⁴.

Ruiz de la Peña distingue dos periodos en el comportamiento de los asturianos; por un lado, las hostilidades anteriores a la guerra civil, en las que el conde don Enrique elige a Asturias como base de sus actividades (fase ésta en la que los trastamaristas toman la delantera en la región); por otra parte, los años del enfrentamiento civil, en los que Asturias pierde protagonismo y los petristas destacan con más fuerza; llegan éstos, incluso, a rebelarse ante el triunfo de Enrique después de Montiel, y a provocar graves disturbios durante unos meses⁵.

Un testimonio de dudosa veracidad ha llevado a algunos autores a asegurar que la postura general en Asturias era favorable a don Pedro: la existencia de una Hermandad en la que los presentes se habían conjurado para defender a su legítimo señor⁶. Sin embargo, gran parte de la historiografía es reticente a la hora de aceptar este testimonio⁷. Valdeón, que sí menciona la existencia de

² Sobre el linaje de los Quirós, en el contexto de la nobleza asturiana bajomedieval, estamos preparando nuestra tesis doctoral, y en ella profundizaremos muchos de los aspectos que aquí no van a quedar más que esbozados.

³ La obra de CARVALLO, L. A. de: *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, 1695, ed. facsímil en Ayalga 1977, es de gran interés para la Asturias medieval. También TRELLES VILLADAMOROS, J. M.: *Asturias Ilustrada*, 1760.

⁴ URÍA: «El Memorial del Abad don Diego. Una fuente desaparecida para la Historia Medieval de Asturias». En *Estudios...* pp. 75-90.

⁵ RUIZ DE LA PEÑA, J. L.: «Asturias en la Baja Edad Media» tomo V de la *Historia de Asturias*, Ayalga, Salinas 1979, pp. 29-39. No vamos a relatar los acontecimientos, tanto de la rebelión del conde en Asturias como de la guerra civil, que pueden leerse en Carvallo o en Ayala, aquí de manera más abreviada.

⁶ BENITO RUANO, E.: *Hermandades en Asturias durante la Edad Media* IDEA, Oviedo 1971, pp. 33 y 34, recoge la referencia de esta junta en Santa María de Vega, reunida el 21 de noviembre de 1367, encabezada por la familia Menéndez de Valdés. Participarían en ella 27 concejos que se constituirían en Hermandad, y se comprometerían a luchar por el triunfo petrista. Esto lleva a Benito a hablar de la «tenaz fidelidad de Asturias, en primer término, a la causa legítima del rey don Pedro».

⁷ URÍA RUI, en su contestación a Eloy Benito, *ob. cit.* nota núm. 20, p. 73, habla del recelo crítico que esta Hermandad ha suscitado en los historiadores asturianos, tanto por lo atípico de su celebración, como por lo oscuro de su transmisión.

la Junta, siguiendo a Vigil, reconoce que hay indicios de que el bando trastamarista en Asturias debió ser más fuerte de lo que en apariencia pudiera creerse⁸.

¿Qué fundamentos puede tener el petrismo en Asturias? ¿Cuál es el poder de las ciudades? ¿Se sienten los mercaderes asturianos comprometidos con el rey legítimo? ¿hay quizá, un sector judío lo suficientemente poderoso como para apoyar con fuerza a su rey protector? ¿Temen los nobles, de pequeño alcance, que Enrique, señor de Noreña, dueño de importantes territorios en Asturias, incluido el estratégico puerto de Gijón, acabe con sus pequeñas parcelas de poder?

Parece que la población asturiana en el siglo XIV tenía un marcado carácter rural, y no encontramos, pese a que la fundación de las polas o villas nuevas, había alentado el crecimiento urbano, unas villas poderosas. No existen como en otras franjas de la Cornisa Cantábrica (caracterizadas por su legitimismo) esos importantes núcleos dedicados al comercio marítimo; sólo Avilés, próspera villa comerciante, tiene una cierta categoría urbana y un grupo social que podemos considerar burgués. El otro foco urbano digno de consideración, con importante barrio de comerciantes, muchos de ellos extranjeros, y burgueses consolidados, es Oviedo⁹. Son igualmente Avilés y Oviedo los dos núcleos que albergan una mayor comunidad judía, junto con Cangas de Narcea y Lueca¹⁰.

La impresión más generalizada es que, curiosamente, son Avilés y Oviedo los dos municipios más claramente legitimistas dentro de Asturias. Esto nos haría pensar en la tesis tradicional de la adscripción petrista de la burguesía y los judíos. Sin embargo, las pruebas de esta lealtad no son concluyentes, al menos, no para asegurar que la sociedad urbana en su conjunto adoptara una postura unánime¹¹.

Los Petristas

Las referencias a los que «siguieron la voz del rey don Pedro» y a sus actuaciones son del todo imprecisas. Hemos intentado localizar a los personajes que se citan en la narración del abad don Diego. Entre ellos tenemos tres

⁸ VALDIÓN, J.: «Las sociedades urbanas en la guerra civil de Castilla de mediados del siglo XIV». *Mayurqa* núm. 22, «Homenaje a Alvaro Santamaría». Vol. II 1989, pp. 633-643.

⁹ *Vid.* sobre el tema RUIZ DE LA PEÑA: *Las «Polas» asturianas en la Edad Media*, Oviedo 1981.

¹⁰ URÍA: «Noticias históricas sobre los judíos en Asturias», en *Estudios...* afirma que el número de judíos en el siglo XIV debió ser muy superior al del siglo XV; como ya es sabido, muchos de ellos se dedicaban a la recaudación de impuestos, pp. 153 y ss.

¹¹ Es muy posible que en Asturias ocurriese lo mismo que señala VALDIÓN en «Las sociedades urbanas...», que la fidelidad estuviera condicionada por la obediencia que siguieran los personajes notables de la zona. La tradicional visión de Carmelo Viñas sobre el enfrentamiento entre la Castilla nobiliar y conservadora y la burguesa y comerciante, tan tentadora de aplicar en el caso asturiano, no parece posible por su tendencia a simplificar conceptos e incluso por sacarlos de su contexto histórico.

familias claramente prestigiosas en el conjunto de la nobleza asturiana, los González de Oviedo, los Valdés y los Miranda¹².

Los González de Oviedo son activamente leales a Pedro I; Diego González de Oviedo (y según Carvallo, también Suer Martínez de Oviedo), pertenece a una familia agraviada por Alfonso XI que mandó ejecutar a su padre, Gonzalo Martínez de Oviedo, maestre de Alcántara¹³. En 1351 ya se había mostrado contrario a don Enrique cuando no le permitió refugiarse en Oviedo de las persecuciones de su hermano Pedro. Pasados los años, estaría con su señor en Montiel, junto con otro asturiano Garci Morán, alcaide del castillo y Fernando de Castro, poseedor de significativos dominios también en Asturias¹⁴. Tras la victoria de Enrique tuvo que marcharse del reino y parte de sus bienes contribuyeron al engrandecimiento de una familia fielmente trastamarista: los Quiñones¹⁵. Sin embargo, muy mal no le debieron ir las cosas a los González de Oviedo cuando en 1383 Juan I llama a un Diego González de Oviedo como «su vasallo», para que permanezca leal al obispo don Gutierre, en su disputa con el conde de Noreña¹⁶.

La familia de Valdés muestra una clara inclinación petrista. El Memorial del abad don Diego nos habla de Fernando de Valdés, de San Vicente; Juan Fernández de Valdés y Diego Menéndez de Valdés, de San Cucao. Este debe ser el personaje más destacado, de bastantes influencia en la zona central de Asturias. Parece que es el máximo cabecilla de esa discutida Hermandad antes mencionada, y será también responsable de los disturbios provocados en Asturias después de la muerte de Pedro I; tras la derrota tendrá que marcharse, aunque poco después será perdonado por Enrique, que le restituirá sus bienes¹⁷. Desde luego, su familia no ocupa nunca un papel secundario: en época del obispo don Gutierre, su mujer, doña Mencía, tiene derecho a presentar la parroquia de San Mamés de Agüero¹⁸. También son comendados del obispo de Oviedo; en 1380 Pedro Meléndez de Valdés tiene la encomienda de Llanera y las Regueras, En 1383 Juan Fernández de Valdés es también mencionado

¹² Las listas de los seguidores de Pedro I y de Enrique II son referidas por CARVALLO, *ob. cit.* pp. 393-394 y por TRELLES, *ob. cit.* pp. 199 y ss. Hay algunos nombres que no coinciden, pero ambos usan la misma fuente y la relación es casi idéntica.

¹³ *Crónica del Rey D. Alfonso el Onceno*. Madrid 1787, pp. 377-386.

¹⁴ LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Pedro*. Tomo I de las «Crónicas de los Reyes de Castilla». Madrid 1779, p. 555.

¹⁵ ALVAREZ, C. *ob. cit.* indica que a Suer Pérez de Quiñones le fueron concedidos los bienes que el de Oviedo tenía en el valle del Torio, Urdiales, Palat del Rey, Bercianos, Santa M.^a del Páramo y Sobarriba.

¹⁶ Archivo Catedral de Oviedo. Libro Becerro, 21 junio de 1383. El Libro Becerro está publicado por LLORENTE, F., Oviedo 1963.

¹⁷ CARVALLO, *ob. cit.* p. 404. Un testimonio plagado de errores, pero significativo, es el de GARCÍA DE SALAZAR, L.: *Las Bienandanzas e fortunas*, tomo IV, ed. Angel Rodríguez Herrero, Bilbao 1967, p. 162. Nos dice que era Diego bastardo de Melén Suares de Valdés, desterrado en época de don Enrique, fue caballero de Santa Catalina y pasó a las Indias (sic), hasta que obtuvo el perdón.

¹⁸ A. Catedral de Oviedo. Inventario de parroquias elaborado por orden del obispo de Oviedo don Gutierre de Toledo. Libro Becerro, f. 361r. Publicado por FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: *La Iglesia de Asturias en la Baja Edad Media*, Oviedo 1987.

como vasallo del rey y citado con los leales al obispo de Oviedo¹⁹. En el siglo XV los Valdés serán una familia próspera que no tendrá reparos en relacionarse y enlazar con comerciantes y en vincularse a los negocios²⁰.

Diego Fernández de Miranda figura en el Memorial que recogen tanto Trelles como Carvallo, como un leal petrista, que más tarde tendrá que ausentarse de Asturias por ello. Las referencias a su actuación se refieren a los años de conflictos previos, cuando en el valle de Miranda intentó refugiarse don Enrique y Diego no le aceptó. La identidad de este personaje está sin desvelar. Uría asegura no haber encontrado nadie con ese nombre hacia 1350, nosotros sólo encontramos un Diego Fernández de Miranda, unos años más tarde, beneficiado de la parroquia de San Andrés de Linares que no es probable que tenga nada que ver con el caso que nos ocupa. La casa de Miranda va a ser muy prestigiosa, pero a partir del siglo XV, tras su vinculación a la casa de Valdecarzana, esto es, desde su fusión con los Quirós²¹.

Otro petrista que don Diego menciona es Alvaro González Morán, hombre de confianza de Alburquerque, y de la misma familia, Ayala nos habla del asturiano Garci Morán que era alcaide de Montiel y advirtió a don Pedro del peligro que corría²². Otros, como Juan Duque y Fernán García Duque, pueden tener que ver con el Juan Duque, caballero de la Banda en época de Alfonso XI²³.

De los demás nuestras referencias son aún menores; Diego Menéndez de Villar puede tener que ver con la familia de Suer Menéndez de Ribadeo, señor de la casa del Villar cuyo hijo tenía en encomienda tierras de la catedral de Oviedo hacia 1380²⁴; los demás son muy difíciles de identificar hasta la fecha.

En suma, entre los que adoptan el legitimismo en Asturias tenemos miembros de las más prestigiosas familias nobles y también completos desconocidos. ¿Son éstos, miembros de las clientelas de los Valdés o Martínez de Oviedo? ¿Son representantes de algún concejo controlado por las familias nobles mencionadas? Sólo un estudio muy pormenorizado, que superaría los límites aquí propuestos, podría darnos alguna luz sobre la cuestión.

Otra consideración que hay que anotar es que los conflictos civiles no parecieron perjudicar mucho a los miembros de estas familias poderosas. Sus bienes fueron en gran parte restituidos, y su consolidación social se mantuvo casi intacta. Vemos cómo en 1383 figuran varios como vasallos del rey entre los grandes de Asturias, cómo hay comendados de la catedral y muchos siguen siendo influyentes en el panorama político y socio-económico de la región.

¹⁹ A. Catedral de Oviedo, Libro Becerro, doc. ya citado del 21 de junio del 83.

²⁰ CARRIAS RIVERO, M.: *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo 1983, p. 15.

²¹ En el ya citado inventario de don Gutierre publicado por Fernández Conde, p. 180 se habla de ese Diego Fernández de Miranda. Uría en sus «Estudios...» p. 78, indica que hacia 1350 no hay nadie de ese nombre.

²² «Crónica del rey don Pedro», p. 548.

²³ CARVALLO, *ob. cit.* p. 385.

²⁴ CARVALLO, *ob. cit.* p. 406.

Los Trastamaristas

¿Quiénes pueden tener interés en Asturias en sublevarse contra Pedro I? En primer término tenemos a todos los vinculados vasalláticamente a don Rodrigo Álvarez de las Asturias, que, como es conocido, dejó su herencia a don Enrique. Los Quiñones, como señores de importantes dominios en Asturias, también estarán directamente vinculados con la causa del Trastámara. El obispo de Oviedo, en este caso don Sancho, también se apunta a la causa rebelde, y con él los comenderos de las tierras dependientes de la mitra.

Si analizamos a continuación el bando de los que «siguieron la voz de don Enrique» nos encontraremos en situación muy parecida a la que nos ocurría con los petristas: nombres conocidos, junto a personajes difíciles de identificar.

El más importante grupo tiene mucho que ver con la casa de Noreña. Además de Gonzalo Bernaldo de Quirós, el trastamarista más activo de cuantos tenemos referencia en el marco de la nobleza asturiana, serían los Álvarez de Nava, sobrinos del fallecido Rodrigo Álvarez de las Asturias, los más destacables.

Fernando Álvarez de Nava y Asturias es mencionado en la Crónica de Pedro I como participante activo en la rebelión de don Enrique en los años 50; será entregado en Cigales en 1353 como rehén a Pedro I²⁵. Sin embargo, no pudo participar en la contienda civil porque falleció antes de su comienzo, dejando hijos menores²⁶. También es mencionado Rodrigo Álvarez de Nava como trastamarista; por ello, no cabe duda de la lealtad de esta familia, que, por otra parte, ha estado siempre vinculada al conde de Trastámara.

Suero Gutiérrez de Nevares pertenece a una familia que tiene vinculación también con la casa de Nava y Noreña. Lope de Salazar dice que los Nevares, «perversos y agoreros», verán cómo su linaje se deshace después de heredarlo Pedro de Nava²⁷. Otra referencia más segura nos habla de un Alfonso Ferrándiz de Nevares, cuyos hijos tienen el derecho de presentar la parroquia de San Martín de Cuadroveña, junto con el señor de Noreña²⁸. Carvallo nos sitúa a este personaje como escudero de la reina doña Blanca, contrario a don Pedro²⁹.

Otro caballero destacado es Juan Martínez de Huergo, que participa en la entrevista de Tejadillo y según Carvallo figura en la Crónica de Pedro I junto con Alvaro Carreño³⁰. Este puede pertenecer a la familia Carreño que desarrolla sus actividades en el concejo del mismo nombre, y junto con los Alas desempeñará actividades comerciales, muy próximas a los burgueses en el XV; una rama residente en Oviedo acabará emparentado con los Quirós. También relacionados con los Quirós, en este caso con el concejo, pueden estar los

²⁵ «Crónica...» p. 93.

²⁶ Así se deja ver en un documento de San Bartolomé de Nava, recogido por TORRENTE, I.: *El dominio del Monasterio de San Bartolomé de Nava*. Oviedo 1982, apéndice documental, doc. núm. 67.

²⁷ «Bienandanzas...» p. 162.

²⁸ «Inventario de parroquias...» p. 142.

²⁹ CARVALLO, *ob. cit.*, p. 397.

³⁰ CARVALLO, *ob. cit.*, 393. Pese a esto no aparecen ambos nombres en la crónica.

Cienfuegos, si seguimos a Tirso de Avilés, de los cuales tenemos un representante trastamarista, Martín González de Cienfuegos; esta familia tendrá años más tarde encomiendas en los territorios de la catedral de Oviedo³¹.

Otro personaje destacado es Boyso Suárez del Corral. Se le ha identificado tradicionalmente con el Mayordomo mayor de Rodrigo Alvarez, que figura en su testamento como Boyso Suárez de Aller; más tarde nos encontramos a otro personaje del mismo nombre, representante del concejo de Aller en la Junta que se reúne contra el conde don Alfonso³².

Tenemos unos cuantos nombres más de difícil identificación: Pero Díaz puede ser cualquiera, desde un «caballero» morador de San Fructuoso, a Pero Díaz de Salas, procurador en la Junta que se reúne en 1378³³. Otros son tan poco conocidos que el propio Carvallo reconoce que no hay nadie principal en su tiempo con ese nombre; sin embargo, uno de ellos es Menén Pérez de Baldieno ¿puede ser un error y tratarse de Menén Pérez de Valdés, que aparece con frecuencia en la documentación? Si fuera así, veríamos cómo no todos los Valdés adoptaron de forma unánime el partido del legitimismo.

Si consideramos quiénes son los petristas y quiénes los del Trastámara, podremos observar cómo en los dos bandos tenemos grandes familias, dentro de la órbita asturiana, por supuesto, y también personajes de mucha menor relevancia. En los dos nos encontramos nobles que más tarde se vincularían con sectores burgueses, los Valdés y los Carreño. En ambos bandos hay familias que se enriquecieron, otras que se mantuvieron, y otras que desaparecieron sin dejar huellas profundas. Los más beneficiados por la guerra civil van a ser personajes ajenos a Asturias, como el conde don Alfonso o los Quiñones, y los que desde dentro mejoran con claridad, como es el caso de los Quirós, no hacen más que culminar una carrera social en ascenso.

GONZALO BERNALDO DE QUIROS ¿UN MIEMBRO DE LA NUEVA NOBLEZA?

Gonzalo Bernaldo de Quirós es el primer señor de Valdecarzana desde 1372 por donación de Enrique II³⁴. Por ello, es considerado en muchas

³¹ AVILÉS, T. de: *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*. Edición y notas de Marcos G. Martínez, Oviedo 1956, p. 59. No hemos encontrado ninguno entre la documentación del concejo de Quirós relativa a estas fechas. La referencia a la encomienda es de Carvallo, p. 404.

³² Entre el documento de 1331, copiado por JOVELLANOS: *Colección de Asturias*. Ed. y notas Mercedes Gaibrois, Madrid 1947. Tomo II núm. 116, y la referencia a la Junta que recoge Carvallo p. 403, han pasado casi cincuenta años, podemos dudar de que sea la misma persona, aunque no sea imposible. La similitud del nombre y el lugar nos hacen, al menos emparentarlos. Con ello, se comprobaría, una vez más cómo los representantes de los concejos son miembros de familias encumbradas socialmente, o perteneciente a las clientelas de los grandes como es este caso.

³³ FERNÁNDEZ CONDE-TORRENTE-NOVAL: *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y fuentes*. Oviedo 1978-1981, tomo II doc. 99.

³⁴ Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, Escribanía Mayor de Privilegios y confirmaciones, f. I, se incluye en una confirmación a los herederos de Juan Bernaldo y Martín Vázquez de Quirós, la carta de Enrique II en la que se otorga la concesión.

ocasiones cabeza de linaje, como nos demuestran las repetidas tablas genealógicas, y sus antecesores quedan casi siempre oscurecidos por su propio prestigio³⁵.

No vamos a dudar aquí del importante papel que las donaciones de Enrique II desempeñan en la consolidación de muchas familias nobles, incluida la de Gonzalo Bernaldo de Quirós, pero sí quisieramos presentarlas en este caso como un paso más de una carrera de adquisiciones y ascenso social que se va produciendo en el linaje de los Quirós desde finales del XIII³⁶.

Una familia en ascenso

En la primera mitad del XIV nos encontramos con varios Quirós cuyo parentesco nadie puede asegurar con certeza. Si seguimos las genealogías de Trelles, Gonzalo Bernaldo sería hijo de Gutierre González de Quirós, nieto de Arias González de Quirós, y bisnieto de Gonzalo Bernaldo de Quirós³⁷. Sin embargo, todo esto nos ofrece algunos puntos oscuros³⁸.

Vamos a intentar reconstruir los parentescos: en 1270, un Gutierre González de Quirós y su esposa doña Aldara hacen una donación a San Pedro de Teverga a cambio de oraciones; en 1292, es Gonzalo Bernaldo, quien dona a San Pedro una viña en la Vega del Rey. No parece aventurado afirmar que son padre e hijo³⁹.

Varios poderosos personajes de la Asturias de la primera mitad del XIV, todos ellos vinculados a la órbita de Rodrigo Álvarez de las Asturias, pueden ser hijos de ese Gonzalo Bernaldo. El que más nos interesa es Gutierre González de Quirós que desde 1314 recibe del obispo de Oviedo la encomienda de las tierras de Teverga y Quirós, Riosa, los celleros de Agüera, San Pelayo, Varcena, Palacio y el préstamo de Serandi de la Siera y otras

³⁵ Real Academia de la Historia. Col. Salazar D-26 f. 251 y D-35, f. 158v. También URÍA RUI: «Rasgo histórico-genealógico de la Casa de Valdecarzana (siglos XIV y XV)». En *Estudios...* pp. 197-210, se ocupa de los descendientes de Gonzalo de Bernaldo.

³⁶ MUIRE: «Nobleza y poder real en la Castilla de los primeros Trastámara», ponencia presentada al *IV Centenario del Principado de Asturias* (en prensa), pone en duda que se hubiera producido un tajante cambio en el panorama nobiliar castellano con el advenamiento de la nueva dinastía.

³⁷ TRILLES VILLADEMORÓS, J. M.: *Asturias Ilustrada*, ed. facsímil Ayalga, pp. 779 y ss. La inexactitud de Trelles en algunos datos está ampliamente confirmada, en otros es sólo una sospecha.

³⁸ La figura de Arias González nos ofrece dudas: su existencia en época de Alfonso XI quita espacio generacional a las figuras conocidas. No parece posible que entre Gonzalo Bernaldo de Quirós que aparece a fin del XIII y nuestro Gonzalo Bernaldo, del que tenemos referencia por vez primera en 1348 (AC Oviedo, Regla Colorada, ff. 95r-96v) haya sitio para cuatro generaciones. Su nombre altera también la sucesión generacional de los mismos, que en esta familia parece ser alternativamente Gutierre González y Gonzalo Bernaldo. Esto coincidiría con lo que nos dice SÁNCHEZ SAAIS, R., de la costumbre que se generaliza en el XIII de designar al primogénito con el nombre del abuelo paterno. *Caballería y linaje en la Sevilla Medieval*, Sevilla 1989, p. 42.

³⁹ JOVILLANOS, *ob. cit.*, tomo II recoge documentación de San Pedro de Teverga, del llamado «Libro del Godo» pp. 143 y 147 respect. Sabemos también que Gonzalo Bernaldo tiene una madre que se llama Aldara, lo que confirmaría la filiación; pero, ¿y su esposo Arias González de Valdés que Carvallo menciona? Por ahora no podemos precisar si es un segundo matrimonio, o un simple error.

tierras⁴⁰. Su creciente poderío territorial se ve acrecentado en 1325, con motivo de su boda con María Cifuentes, pues el poderoso Rodrigo Álvarez de las Asturias le otorga la villa de Villoria, en Laviana⁴¹. Tenemos conocimiento también de sus problemas con los vecinos de Quirós, por los abusos cometidos en la recaudación de fonsaderas, infurciones y mañerías⁴². Finalmente, sus buenas relaciones como leal servidor de Alfonso XI le proporcionan el nombramiento de Caballero de la Banda en 1344⁴³.

Otro de los hijos de Gonzalo Bernaldo puede ser Lope González de Quirós, del cual tenemos algunos documentos en el archivo Municipal de Avilés que ponen de manifiesto sus malas relaciones con el concejo⁴⁴. Más significativo es el hecho de que Rodrigo Álvarez le nombre en su testamento apoderado de sus bienes, como su vasallo y alférez⁴⁵.

Finalmente, antes de llegar al Gonzalo Bernaldo señor de Valdecarzana, hay que ocuparse de otra figura de su familia que plantea algunos interrogantes. Nos referimos a Pedro Bernaldo de Quirós, que en 1289 aparece mencionado en el testamento de don Pedro Díaz de Nava, como futuro esposo de su hija Teresa Pérez, entonces menor de edad⁴⁶. En 1314, ambos ya deben estar muertos como consta en la documentación de San Pelayo, y su hermana María de Trubia, figura como hija de Gonzalo de Quiros, lo que nos da una indicación clara de la filiación de Pedro⁴⁷.

Sin embargo, más que fijar los parentescos exactos, ya que aquí no pretendemos hacer un estudio genealógico, lo que queremos exponer aquí es que los diferentes miembros de la familia Quirós o Bernaldo de Quirós que nos

⁴⁰ Archivo de la Catedral de Oviedo, Seric A, carp. 14, núm. 6.

⁴¹ URÍA recoge la referencia de la donación, confirmada en 1351 por Enrique de Trastámara. *ob. cit.* p. 60.

⁴² Archivo de la Catedral de Oviedo. Regla Colorada, f. 89v-94v, publicado por JOVELLANOS *ob. cit.* tomo I núm. CLXXV. También en el Libro Becerro, publicado por LLORENTE, F., Oviedo 1966. Sobre este movimiento de resistencia concejil al poder del encomendero no hemos encontrado más referencias, pero a juzgar por los diversos testimonios que se repiten en esta pesquisa de 1380, debió tener una repercusión notable para la vida de Quirós.

⁴³ CARVALLO, *ob. cit.* p. 385.

⁴⁴ Archivo Municipal de Avilés. Pergaminos, núms. 54, 61, 62, 66, 73. El concejo de Avilés intenta poner fin a los abusos de Lope González de Quirós, y más tarde de Pedro Bernaldo, su hijo, estableciendo escrituras de concordia que parecen repetidamente incumplidas o pidiendo protección a Rodrigo Álvarez.

⁴⁵ Documento perteneciente al Monasterio de San Vicente de Oviedo que copia JOVELLANOS, *ob. cit.* tomo II núm. 116.

⁴⁶ Archivo del Monasterio de San Pelayo, F. documental de San Vicente, leg. XLI, núm. 1219. Publicado por TORRENTE: *El dominio del Monasterio de San Bartolomé de Nava*, Oviedo 1982, pp. 216-220.

⁴⁷ FERNÁNDEZ CONDE-TORRENTE-NOVAL: *ob. cit.* Tomo I, docs. 224 y 225. Esto nos coloca a Pedro como hermano de Lope y Gutiérrez Bernaldo de Quirós y vinculado, como ellos la estarían más tarde, a la casa de Nava, en este caso por matrimonio. Sin embargo, su prematura entrada en escena nos hace pensar que Pedro es mucho mayor de edad que sus hermanos, que tendrían casi la edad de su hijo, también llamado Pedro Bernaldo de Quirós. ¿Es hijo de un primer matrimonio separado en el tiempo de los demás?, ¿es un error y los datos los estamos interpretando equivocadamente? Tenemos un argumento en nuestro favor: en 1314, cuando Gutiérrez recibe la encomienda de las tierras de Quirós, Teverga y ciertos celleros, se indica que antes la llevaba su sobrino Pedro Bernaldo (*Íbid.* nota núm. 40).

encontramos en el siglo XIV, antes de llegar a nuestro Gonzalo Bernaldo de Quirós, están en un proceso de franco crecimiento, económico y social.

Estos hermanos (o parientes muy próximos, en todo caso), están todos vinculados de forma directa al más poderoso señor de Asturias, don Rodrigo Álvarez, de él reciben donaciones de tierras, como Villoria, se casan con mujeres de su familia y son considerados como sus vasallos, y como en el caso de Lope, testamentario y alférez. También existe una vinculación con el otro gran señorío de Asturias, la mitra ovetense: sabemos que Pedro Bernaldo tiene encomendados territorios del obispo de Oviedo como Quirós, Teverga y otros muchos antes de 1314, fecha en que pasan a su tío Gutierre González, hasta 1348, momento en que se encarga de la encomienda Gonzalo Bernaldo de Quirós. Por esta encomienda, la relación que los Quirós tienen con el obispo es claramente vasallática. San Pedro de Teverga, San Vicente de Oviedo y San Pelayo conocen la presencia de esta familia como comenderos y arrendadores de tierras. Finalmente, la monarquía de Alfonso XI les distingue con el orden de la Banda, y se sabe que participan activamente junto a él.

Cuando Gonzalo Bernaldo de Quirós se defina claramente a favor de la causa trastamarista, nadie puede afirmar que los Quirós fueran en Asturias unos desconocidos; son una familia en claro proceso de ascenso y consolidación.

Gonzalo Bernaldo de Quirós: su papel en la contienda y su recompensa

Podríamos, parafraseando a Lope González de Salazar, hablar de las bienandanzas y fortunas de este caballero leal a la causa rebelde, de la que siempre se muestra activo defensor. Empezaremos con sus andanzas, en las que siempre hay que tener presente la estrecha relación de dependencia que la familia tiene con los dos grandes trastamaristas de Asturias, la casa de Noreña y la mitra ovetense.

Su actuación pública en favor de don Enrique comienza ya en los primeros años de conflictos. El hecho de que la Crónica de Pedro I nos hable varias veces de él ya nos sitúa al de Quirós en un plano superior a la mayoría de los nobles asturianos del momento, cuyo nombre no ha traspasado los límites de la historiografía local. Sabemos que en 1351 don Enrique estaba en Asturias buscando protección contra su hermano, que descontento con su boda con Juana Manuel, le perseguía. En el mes de mayo, posiblemente acogido ya en sus señoríos, los cuales visitaba por primera vez, confirma una donación anterior a Gutierre González de Quirós, padre de Gonzalo, que probablemente contribuiría a reforzar los lazos de dependencia de los Quirós con su causa⁴⁸.

⁴⁸ Como heredero de Rodrigo Álvarez de las Asturias, don Enrique confirma la donación que aquél había hecho a Gutierre González de la villa de Villoria. En la «Crónica del Rey don Pedro», nota núm. 4, p. 43.

En 1353 Gonzalo Bernaldo acude junto a su señor a Cigales, donde estaba don Pedro, y es entregado a éste como rehén en prueba de buena voluntad, junto con otros caballeros que se habían destacado en la rebelión de Asturias; se intentaba garantizar así que el conde de Trastámara no se levantaría contra su hermano y la entrega a éste de varios castillos que Enrique poseía en Asturias⁴⁹. Volveremos a ver a Gonzalo de mediador en la entrevista de Tejadillo, de parte de la reina doña Blanca⁵⁰.

Durante los tres años de la guerra civil, Asturias no fue escenario de las operaciones militares entre los dos hermanos (si bien no podemos descartar que hubiera enfrentamientos locales entre los partidarios de ambos). Ni siquiera don Enrique se acercó a pacificarla en 1368 aunque «ovieron entre sí muchas pelcas»⁵¹. Pese a esto Gonzalo Bernaldo de Quirós desempeña un papel muy activo, superando los marcos regionales y actuando, podríamos decir, a escala castellana. Su más significativa acción comprobada es su alineamiento con los caballeros de la Banda, distinción que, como hemos dicho, ya tenía su padre, en la batalla de Nájera⁵².

Tras la muerte de don Pedro, Asturias conoció, según el Memorial del abad unos meses de tensión, al sublevarse los caballeros leales a don Pedro; se ha hablado incluso de una particular guerra civil de ámbito regional. La pacificación de Asturias fue realizada por Pedro Suárez de Quiñones y por el adelantado mayor de Galicia, Pedro Ruiz Sarmiento, pero desde dentro, el encargado de custodiar la ciudad de Oviedo para entregársela al nuevo rey, pues el obispo se la entregará en tenencia mientras tanto, será Gonzalo Bernaldo de Quirós, lo que prueba que es el más poderoso de los trastamaristas que se encuentran en la región⁵³.

Otros hechos de la actuación de Gonzalo Bernaldo no se han podido comprobar pero resultan muy sugerentes. En su tumba, en el antiguo convento de San Francisco de Oviedo, hoy en el Museo Arqueológico de dicha ciudad, figura un epitafio en el que se indica que acompañó a don Enrique cuando tuvo que ausentarse de Castilla⁵⁴. Más interesante es la idea de que Gonzalo Bernaldo fuera enviado como representante del Trastámara en una embajada a Inglaterra⁵⁵. De ser ciertas estas afirmaciones, la colaboración del de Quirós con don Enrique hubiera sido todavía más estrecha, lo que no parece reflejarse en las recompensas posteriores. Si son falsas, nos demostrarían los intereses de la familia por mostrar un antepasado cuyo timbre de nobleza y prestigio fuera aún más alto.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 93.

⁵⁰ CARVALLO, *ob. cit.*, p. 398.

⁵¹ «Crónica...» p. 521.

⁵² *Ibid.*, p. 441.

⁵³ CARVALLO, *ob. cit.*, p. 401.

⁵⁴ VIGIL, C. M.: *Asturias Monumental, Diplomática y Epigráfica*. Tomo I. Oviedo 1887, p. 164. «Aquí iace el noble caballero Gonçalo Bernaldo de Quirós el Viejo... criado que fue del señor rei don Enrique i le sirvió en estos reinos y fuera de los todo el tienpo que andubo ausente por temor al rei don Pedro su hermano...».

⁵⁵ RAH. Col. Salazar, D-26 f. 251.

¿Por qué este claro compromiso político con los Trastámara? Siempre es difícil entender las razones concretas de una toma de postura. En el caso de Gonzalo Bernaldo de Quirós, aún desconociendo los motivos más profundos, tenemos bastantes motivos de índole vasallático, y por tanto de poder económico.

Si analizamos los documentos procedentes de la catedral de Oviedo, vemos cómo las obligaciones de Gonzalo Bernaldo como comendero de la catedral, llevan implícitas la representación militar del obispo de Oviedo⁵⁶. Sabemos que éste, como casi todo el episcopado, adoptó una postura favorable al de Trastámara, con lo cual el de Quirós podía estar representándole en muchos momentos de la guerra por deber vasallático⁵⁷. Deber que también tenía contraído directamente con don Enrique, señor de Noreña, como continuador de las relaciones que don Rodrigo Álvarez tenía establecidas con su padre Gutierre González de Quirós.

Ser vasallo de los dos poderes más fuertes en la región, uno de ellos el hijo de Alfonso XI, a cuyo servicio ya se había distinguido su familia, supone una apuesta relativamente segura, porque sucediera lo que sucediera en el reino, las principales posesiones del de Quirós dependían de su fidelidad al obispo y a don Enrique. Sin embargo, no debemos pensar que esta lealtad haya sido siempre interesada; la trayectoria posterior de los Quirós continuará siendo irrepudablemente fiel a la nueva dinastía y al obispo durante la rebelión del conde don Alfonso⁵⁸. Como colofón a esta actitud, Gutierre González de Quirós, primogénito de Gonzalo Bernaldo, va a morir en la batalla de Aljubarrota⁵⁹.

Pasamos finalmente a analizar los resultados prácticos que Gonzalo Bernaldo de Quirós obtuvo como premio a sus servicios.

Dos tipos de beneficios podemos encontrarnos, por un lado, la donación de señoríos nuevos por parte del rey, y, por otro, la consolidación y mejora de los *Seuque* ya poseía Gonzalo Bernaldo.

Entre las concesiones nuevas nos encontramos en 1354 con la abadía de San Antolín, según consta en una carta de confirmación⁶⁰. La concesión debió realizarse como pago a los buenos servicios del de Quirós entre 1351 y 1353.

La verdadera «merced» enriqueña que consolida el prestigio de la familia es el señorío de Valdecarzana. Pertenece ésta a las mercedes concedidas después de las Cortes de Toro en 1371, fecha en que las donaciones de

⁵⁶ ACO, Regla Colorada ff. 95r-96v. Entre sus obligaciones el obispo le manda en la carta de Encomienda de 1348 «... si nuestro señor el rei nos llamare para su servicio que vayades connusco por nos, o con nuestro pendón... », y Gonzalo, a su vez, se compromete a «vos ayudar e a quien vos mandardes con omnes et con armas quando vos mester fuer, et quando vos me requirades».

⁵⁷ VALDEÓN, J.: *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen*. Valladolid 1966, pp. 90-92.

⁵⁸ Sobre este interesante personaje y su rebelión véase URÍA MAQUA: «El conde don Alfonso». *Asturiansia Medievalia*, 2, Oviedo 1975.

⁵⁹ LÓPEZ DE AYALA, P.: *Crónica del Rey don Juan I de Castilla*, p. 106.

⁶⁰ Real Academia de la Historia. Col. Salazar M-37 ff. 236-237.

Enrique II se detuvieron casi por completo. ¿Por qué realizar tan tarde, en 1372, la donación, siendo como lo fue Gonzalo fiel a su causa desde el principio? Valdeón piensa que el objeto de estas mercedes tardías es crear clientelas en las zonas más peligrosas para el nuevo rey, Galicia por su petrismo (de ahí las mercedes a Fernán Pérez de Andrade) y Asturias por el peligro que representa el conde don Alfonso⁶¹. No obstante, el conde don Alfonso tenía a la sazón diecisiete años y aún no parecía un peligro para los intereses de su padre, y el petrismo asturiano, ya hemos visto, parecía definitivamente sofocado.

La donación del señorío de Valdecarzana se hace, como es habitual, por juro de heredad, con cesión de la jurisdicción civil y criminal por parte del rey. No vamos a citar los territorios que se entregan, sólo mencionar que la donación incluye además de Valdecarzana, Soto de los Infantes, algunas aldeas en Babia, y el derecho de presentación de la iglesia del Monasterio de Teverga. Estos bienes pertenecen, como es habitual en las mercedes enriqueñas, a territorios incautados a sus más directos enemigos, en este caso a Isabel Ponce y a su hijo Fernando de Castro, uno de los más firmes puntales del petrismo que continuó durante cierto tiempo capitaneando la insumisión desde Galicia. Pero esto no justifica el que Gonzalo, leal a Enrique desde el principio, no recibiera una donación en fecha más temprana⁶².

Entre las posesiones que Gonzalo Bernaldo tenía antes de la guerra, aparte de la villa de Villoria, que tenía ya su padre desde 1325, las más significativas eran las que se derivaban de su condición de comendero del obispo de Oviedo. Esta dignidad, que ya sabemos tenía su padre desde 1314, y ya antes estaba vinculada a la familia de Quirós, experimentó algunas modificaciones después de 1372.

Tenemos dos cartas de encomienda otorgadas a Gonzalo Bernaldo, una en 1348 y otra en 1372. Si las analizamos vemos que existen, entre otras, las siguientes diferencias de consideración: en la carta de 1372 los territorios encomendados son más numerosos que en 1348. En esta fecha, se hace referencia expresa a la filiación, como prueba de que Gonzalo Bernaldo recibe la encomienda por ser hijo de Gutierre González de Quirós, vasallo del obispo, mientras que en 1372 se indica que la recibe «como meced» en premio a los buenos servicios prestados a la mitra ovetense. Finalmente, en 1348, se mencionan las obligaciones que el comendero tiene, entre ellas la de defender militarmente al obispo; en 1372 las obligaciones se mantienen pero se especifica claramente que esa defensa no puede ir nunca contra el rey don Enrique o el infante don Juan. ¿Teme el rey que las obligaciones de fidelidad del comendero con el obispo lleguen a tal extremo que le obliguen a rebelarse contra él? Es posible, puesto que ya se ha visto cómo el propio Enrique II se

⁶¹ VALDEÓN, J.: «Notas sobre las mercedes de Enrique II de Castilla», en *Hispania*, XXVIII, 1968, pp. 38-55.

⁶² *Ibid.* nota núm. 34.

había beneficiado de tal actitud en años no muy pasados⁶³. Da la sensación de que entre el obispo y el comendero empieza a hacerse patente la intervención real, a pesar de la desarrollada personalidad de los obispos ovetenses, y años más tarde tendremos ocasión de comprobar cómo los monarcas mediarán ante el obispo para la renovación de las encomiendas a los Quirós⁶⁴.

* * *

Nos preguntábamos al comenzar a hablar de Gonzalo Bernaldo de Quirós, si podíamos considerarle como un miembro de la nueva nobleza. Para ello debemos ver si se ajusta a las características que acompañarían a ese nuevo grupo social surgido de los conflictos del XIV⁶⁵.

Gonzalo Bernaldo se ha enriquecido tras la guerra, beneficiándose del trasvase de bienes de los vencidos a los vencedores. Ha consolidado la fuerza de su linaje y su prestigio; su condición de caballero noble se pone de manifiesto en los documentos y en el orgullo familiar con que sus descendientes le mencionan como vasallo del rey. Las batallas desgraciadas para los Trastámara de Nájera y Aljubarrota han contado con representación activa de la familia Quirós y eso es un timbre de gloria para cualquier nuevo linaje. En el XV en torno suyo se aglutinarán clientelas y capitanearán numerosos conflictos intestinos dentro del Principado⁶⁶. Se enterrarán con toda pompa en el convento de San Francisco, con esculturas funerarias que insisten en su condición de caballeros⁶⁷...

Sin embargo, su radio de acción difícilmente va a superar el marco asturiano y, en concreto, la zona centro. El disfrute de cargos públicos va a ser ocasional, dominados siempre por los poderosos Quiñones. Su patrimonio va a crecer, pero la fundación de mayorazgo será tardía (1474) y antes, el

⁶³ AC. Oviedo, Regla Colorada, ff. 95r-96v y ff. 96v-97v.

⁶⁴ En el Archivo de la catedral de Oviedo hay múltiples documentos en los que Enrique II y Juan I insisten a don Gutierre de Toledo para las encomiendas que disfrutaba Gonzalo Bernaldo pasen a sus hijos. Este es un aspecto difícil de comprender dentro de la dinámica general de la encomienda ovetense ¿Por qué tarda tanto el obispo en renovar las encomiendas si los Quirós las tienen desde antiguo; si el propio rey se lo pide por escrito; si los Quirós son los principales defensores de la mitra frente al conde de Noroña; si uno de ellos, Lope, está casado con la hermana del obispo? Ni en SANTOS DIAZ: *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla*, Madrid 1961, que piensa que la encomienda asturiana tiene una personalidad especial, ni en FERNÁNDEZ CONDE: *Gutierre de Toledo obispo de Oviedo. Reforma eclesiástica de la Asturias Bajomedieval*, Oviedo 1972, que opina precisamente lo contrario, hemos encontrado una explicación suficiente. En nuestra tesis intentaremos profundizar en esta anómala circunstancia.

⁶⁵ Seguimos las pautas de Moxó, S. de: «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media». *Cuadernos de Historia*, 3, 1969 pp. 1-120. También «La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social». *Hispania*, CXIV, 1970, pp. 5-68.

⁶⁶ Sobre el tema de los bandos se espera la publicación en fecha próxima de las actas del coloquio *Bandos et Querelles dynastiques en Espagne a la fin du Moyen Age*, Université de Paris, Sorbonne. Institut Culturel Espagnol. Mayo 1987.

⁶⁷ ALONSO ALVAREZ, R.: «La escultura funeraria Bajomedieval asturiana», BIDEA núms. 129-130, Oviedo 1989.

señorío de Valdecarzana se desgajará de los otros bienes de los Quirós para pasar por matrimonio a unirse con la casa de Miranda. Y las encomiendas, ya hemos visto, *serán renovadas con extraña dificultad por parte del obispo de Oviedo.*

El salto hacia adelante de los Quirós no es tan espectacular; seguirán ascendiendo poco a poco durante todo el siglo XV. Reúnen la mayor parte de los rasgos de la nueva nobleza, sí, pero hay que dejar constancia de que desde finales del XIII ya han emprendido su ascenso y el impulso que la guerra y Enrique II les otorga es menos importante de lo que pudiera parecer.

* * *

Sería arriesgado afirmar, para concluir, que la guerra civil del XIV afecta poco a la evolución del estamento nobiliario en la región. La progresiva influencia de los Quiñones, y sobre todo la vinculación a la corona del señorío más poderoso de Asturias, son consecuencia directa del cambio del orden establecido. No obstante, la nobleza asturiana, la que vive y actúa normalmente en el exclusivo ámbito regional, no experimenta demasiadas modificaciones.

Hemos visto que las razones para aliarse con uno u otro bando venían dadas sobre todo por viejas lealtades previamente establecidas, como el caso de los Quirós, o por ofensas que vengar, como los González de Oviedo. Los resultados definitivos cambiaron muy poco las cosas: los que llevaban un camino ascendente lo mantuvieron y consolidaron. Otros, se quedaron unos años estancados y luego resurgieron. La tendencia al perdón y a la restitución de los bienes incautados fue la que predominó después de los años de conflictos. Finalmente, familias con poco peso regional, trastamaristas y petristas, quedaron con los años en el olvido.